



## **14/01/2004 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS**

### **CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

Washington, 14-01-2004

Presidente.- Buenos días a todos y muchas gracias por su asistencia. Antes de ponerme a su disposición, con mucho gusto quiero decirles que estoy realizando esta visita a los Estados Unidos, a Washington, que, como saben ustedes, hoy culminará con una reunión y con una cena a invitación del Presidente Bush, respecto de la cual quisiera hacer las siguientes consideraciones.

Primera, yo creo que España y los Estados Unidos están en un momento culminante de sus relaciones, que es cierto que podemos decir que nunca ha existido una relación tan estrecha y tan profunda entre los dos países, y que ésta es una cuestión, sin duda, enormemente positiva y, en mi opinión, básica y fundamental también para el futuro del interés general de España y para la determinación y la asunción de responsabilidades en el futuro.

Esa relación bilateral entre España y los Estados Unidos conforma también en sí misma un sentido y una orientación muy clara de lo que debe ser, desde mi punto de vista, una relación muy estrecha y muy profunda entre la Unión Europea y Norteamérica, de tal manera que no se produzca en ningún caso una filosofía, un entendimiento, incompatible y una situación que, a mi juicio, en todo momento debe ser complementaria, debe ser de colaboración y debe ser de fortalecimiento en el espacio de un ámbito atlántico que todos compartimos y en el cual, evidentemente, podemos extraer los mejores frutos para el futuro.

A partir de ese momento, quiero decirles que, desde ese punto de vista, la relación de España con los Estados Unidos es una relación de extraordinaria confianza desde el punto de vista político. Podía poner un ejemplo muy específico en la lucha contra el terrorismo, en virtud del cual desde el primer momento ha funcionado y funciona correctamente, positivamente, esa relación.

Desde un punto de vista económico, como ayer decía ante las Cámaras de Comercio, quedan muchas cosas por hacer. El volumen comercial entre España y los Estados Unidos es todavía pequeño. Estamos en orden de los 11.000 millones de dólares. Aunque es un volumen cada vez más significativo, es un volumen que tiene unas posibilidades por delante verdaderamente extraordinarias. Dentro de eso, el año 2002 fue el primer año con superávit comercial para España. Es el único año que lo hemos

tenido y en el año 2003 todos los datos indican que también habrá un superávit comercial a favor de España y que estamos en récords históricos de relación comercial entre España y los Estados Unidos; pero, sin duda, en unas cifras aún sustancialmente bajas.

Respecto de la inversión, así como Estados Unidos es el primer inversor no europeo en España, tengo que decir que España tiene que hacer todavía un esfuerzo muy grande de presencia en los Estados Unidos. Ese esfuerzo se va materializando. Cada vez hay más empresas con mayor presencia, con más actividad, con más posibilidades de inversión y de comercio en los Estados Unidos; pero hay que seguir trabajando en ese sentido.

Desde ese punto de vista y en esa concepción política de lo que significa un área atlántica política y económicamente cada vez más fortalecida y más integrada, es desde donde ayer planteé la posibilidad, el deseo y la idea de que se cree un gran espacio económico, financiero y comercial entre Europa y los Estados Unidos de aquí al año 2015. A mí eso me parece que, sin duda, beneficiaría claramente, no solamente la creación de la mejor área económica del mundo, sino que al mismo tiempo sería una señal muy positiva para la economía internacional, para el comercio internacional y para todos los países, especialmente para los países menos desarrollados. Que en el año 2010 pudiese haberse anticipar en algunas áreas esa área económica común a mí me parecería sustancialmente importante.

Si podemos complementar esa área económica común al mismo tiempo con una política de seguridad que nos permita ver que nuestros intereses son comunes y son convergentes y que, por lo tanto, debemos actuar conjuntamente ante los problemas, ante los desafíos y ante los retos que tiene el mundo en este momento, yo creo que es una muy buena definición de una agenda positiva entre Europa y los Estados Unidos.

Como ustedes saben también, esta mañana voy a participar en la Universidad de Georgetown en una conferencia y en un coloquio organizado por las distintas fundaciones y centros de las Universidades de Washington que se dedican a estudios europeos, y también podré hablar de estas cuestiones, y esta tarde repasaré todos estos asuntos con el Presidente George Bush.

En consecuencia, creo que podemos cerrar durante estos años de Gobierno un capítulo muy significativo de la relación entre España y los Estados Unidos, no sólo con una Administración, con dos Administraciones: la que ha presidido Bill Clinton y la que preside George Bush. Creo que esa relación sitúa la posición española en una posición que no se conocía hasta este momento y creo que, sin duda, de eso solamente se pueden derivar ventajas desde el punto de vista general para la posición española, también para la posición europea; pero, sin duda, para los intereses comunes de todos.

Éste es sustancialmente el sentido de este viaje, éste es sustancialmente el sentido de esta oportunidad, en los cuales, evidentemente, tendremos oportunidad de conversar a lo largo de la tarde de hoy de muchas de las cuestiones que tiene en este momento planteada no solamente nuestra relación, sino el mundo en general, y cuyas preocupaciones y cuyas acciones por mejorarlas claramente compartimos.

P.- Presidente, esta propuesta para un área económica única entre Estados Unidos y Europa ¿usted tiene intención de llevarla como una propuesta formal, quizá, al próximo Consejo Europeo?

Presidente.- Yo la voy a comunicar al Presidente del Consejo Europeo y al Presidente de la Comisión Europea; y, naturalmente, comunicaré esta idea a mis colegas europeos, como es natural. A partir de ese momento, espero que se pueda producir un intercambio de opiniones y que pueda derivarse y que pueda saberse qué es lo que piensan al respecto los diferentes Estados miembros de la Unión Europea y los diferentes miembros de la Comisión Europea responsables de esta consideración y de esta cuestión.

A mí, sin duda, me parece una idea profundamente positiva desde el punto de vista de que todo lo que sea establecer unos marcos cada vez más consolidados de relación en esa área atlántica serán muy positivos para el mundo en general. También, desde el punto de vista español, eso nos permitirá la posibilidad de intentar atraer a todo el mundo iberoamericano con una fuerza cada vez mayor al área de mayor estabilidad y prosperidad que pueda haber en el mundo. Por tanto, esa extensión del concepto del mundo atlántico al mundo iberoamericano es, sin duda, una de las cuestiones en las cuales tenemos que trabajar con intensidad en los próximos tiempos.

P.- Presidente, como usted mismo lo acaba de decir, las relaciones entre Estados Unidos y España están en su momento culminante. Ahora me gustaría saber cómo están las relaciones de España con Latinoamérica, tomando en cuenta que la Cumbre de Monterrey ayer puso sobre la mesa las diferencias que existen entre Estados Unidos y Latinoamérica, especialmente con Venezuela. ¿Puede hacer alguna referencia a qué paso con el Grupo de Amigos, del cual España es miembro?

Presidente.- En la relación en este momento entre España y el mundo iberoamericano yo creo que merece la pena decir que los hechos determinan su magnitud y su importancia. España es el primer país inversor europeo en Iberoamérica y el segundo país inversor del mundo, después de los Estados Unidos; por lo tanto, eso lo dice todo y dice todo también, de alguna manera, el hecho de que en los países iberoamericanos en los que se han producido, desgraciadamente, unas crisis económicas profundas la inversión española ha permanecido.

España ha dicho siempre que sus inversiones y su presencia eran una inversión de carácter estratégico, y así como en otros países se ha podido ver a muchas empresas que se marchaban de esos países, de España no se puede decir lo mismo. España no solamente no se ha ido, sino que España se ha quedado y, además, se ha comprometido, no solamente a una acción positiva en los organismos internacionales, sino que además ha comprometido también una acción bilateral muy importante, desde el punto de vista económico, de ayuda material a esos países.

En segundo lugar, le quiero decir que, desde un punto de vista multilateral, desde un punto de vista de relaciones, España ha impulsado de una manera decidida las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea. Prueba de ello es la firma en estos años de dos importantes Acuerdos de Asociación con México y con Chile, y, sin duda, el nuevo estado de acuerdos, tanto con Centroamérica, como con la Comunidad Andina, y las nuevas negociaciones impulsadas en este momento con la zona de MERCOSUR.

Por lo tanto, cumplimos nuestro papel, por decirlo de esa manera, como puente entre Iberoamérica y Europa.

En tercer lugar, por lo que se refiere a lo que significa la operación estrictamente iberoamericana, las Cumbres Iberoamericanas, como dijimos en Santa Cruz de la Sierra, han demostrado su vitalidad, las hemos reformado, las hemos reformado bien, con la dirección del Presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. Nos vamos a dotar de un Secretario Permanente de las Cumbre Iberoamericanas y, por lo tanto, nuestra presencia como tales iberoamericanos en el mundo y en las distintas organizaciones internacionales será fortalecida.

Dicho eso, pueden existir visiones distintas. En mi opinión, las visiones relativas al libre comercio, como decía ayer, no son incompatibles con ciertas visiones de contenido social. En mi opinión, el libre comercio favorece el desarrollo de los países, favorece la prosperidad y favorece, evidentemente, el contenido de políticas sociales positivas. La política social más positiva de todas es sustancialmente el empleo y, justamente, el libre comercio lo que da son oportunidades de empleo, oportunidades a la gente, oportunidades a quien no las tiene, naturalmente, de salir adelante. Es por eso mi idea de que el libre comercio, sobre todo, beneficia a los países menos desarrollados.

Lo que hace falta es que haya países que tengan una acción de Gobierno positiva que permita aprovechar, efectivamente, esas posibilidades en términos de empleo, en términos de oportunidades, para sus ciudadanos.

Yo no veo, por lo tanto, una incompatibilidad en ese terreno, sino más bien veo una profunda compatibilidad.

Por lo que se refiere a la situación en Venezuela, yo lo que he deseado siempre es que el país entre en una senda de estabilidad y de funcionamiento normal de las instituciones democráticas. Hay un proceso puesto en marcha, lo seguimos con mucha atención y, naturalmente, respetaremos las decisiones, como es natural, del pueblo venezolano, al que le deseo lo mejor.

P.- Presidente, me gustaría saber si conoce supongo que conoce las propuestas electorales del Partido Socialista en materia fiscal y en materia educativa. Me gustaría saber si usted cree que son viables presupuestariamente y si no cree que ha sido, de alguna forma, prematura la acción del señor Zapatero a la hora de comenzar, antes de que empiece la campaña electoral, a lanzar promesas electorales.

Presidente.- En relación con lo que usted me dice, yo puedo decir que en propuestas fiscales yo conozco ya una docena y, por lo tanto, no sé a cuáles se refiere. Es que no sé qué opinar, realmente, porque he tenido que opinar en mis tareas de Jefe de Gobierno en el Parlamento en tantas ocasiones de propuestas fiscales diferentes del Partido Socialista que me gustaría saber cuál es la buena, porque realmente lo que no puede ser es estar cambiando de propuestas fiscales como cambia el viento. Ya no se sabe exactamente qué es lo que se defiende.

En consecuencia, yo lo he dicho claramente hace muy pocos días: el país no necesita aventuras ni necesita riesgos; lo que necesita el país es estabilidad, es continuidad y solvencia. Y lo vuelvo a repetir: si el Partido Socialista está en este momento

encarnando una posición en la cual es partidario de poner patas arriba el tramado institucional de España, nuestro sistema institucional, y, además de eso, poner en riesgo nuestra prosperidad económica, sinceramente ésa es una opción que yo no recomiendo. Pero ésa es la realidad.

Si alguien piensa que unas coaliciones de los socialistas con los nacionalistas, con los radicales o con los independentistas no van a afectar a la economía española, se equivoca. Van a afectar a la economía española y al crédito internacional de España. Si España vuelve a jugar con su estabilidad institucional, eso afectará a la economía y afectará al crédito internacional de España.

Por lo demás, a mí las personas o los grupos que están cambiando permanentemente de criterio y permanentemente de propuestas, y que no se sabe lo que se defiende ni lo que se mantiene, realmente, me producen una sensación de desorden, de desunión, caótica, que es lo que yo puedo decir y lo que, incluso, si usted me lo permite, lamentar. Yo lamento que el Partido Socialista haya derivado a un partido caótico. Lo siento, pero ¡qué le voy a hacer!

P.- Señor Presidente, quería llevarlo de vuelta al continente iberoamericano. Argentina y el FMI han estado en negociaciones para una revisión. Uno de los problemas que ha habido es el tema de la reestructuración de la Banca en Argentina y de un ajuste de las tarifas de los servicios públicos. En ambas áreas España tiene fuertes inversiones. Yo quería saber su opinión, si usted está satisfecho con como Gobierno argentino está llevando a cabo esos dos temas y si España respaldaría en el directorio del FMI una eventual revisión de esos acuerdos que parece que se van a votar estos días.

También ayer dijo que en Cuba había una tiranía y que el pueblo cubano favorecería un cambio. Yo quería saber un poco si el llevar a Cuba en el tapete de la agenda iberoamericana no ha dificultado las relaciones entre Sudamérica, Estados Unidos y España.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, cuando el Fondo Monetario Internacional tenga que tratar ese asunto, en función de las responsabilidades y posibilidades de España, manifestaremos nuestra opinión. La opinión española es bien conocida: el mantenimiento de la inversión española en Argentina lo hemos dicho, lo hemos hecho y lo vamos a mantener. Las empresas españolas así lo han decidido y, por tanto, expreso mi deseo muy ferviente de que el proceso de recuperación de la economía argentina, basado, en gran medida, en unos acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional, que deben ser mantenidos y, en su caso, mejorados, si es necesario, se mantenga y se mantenga en el tiempo.

La crisis ha sido muy dura, la crisis ha sido muy profunda. No se sale de una crisis tan dura y muy profunda ni en un año, ni en dos años, ni en tres años, de crecimiento. Hace falta mucha estabilidad, hace falta muchos años por delante para salir de la crisis y la presencia española allí es una presencia muy clara.

Dentro de ese asunto hay cuestiones en las cuales, evidentemente, hay intereses que reflejar e intereses que resolver para el propio funcionamiento correcto de la economía argentina. Una economía no puede funcionar sin un sistema financiero que funcione correctamente y para que el sistema financiero funcione correctamente tiene que haber

agentes financieros que trasladen, evidentemente, solvencia y eficiencia en el país, y para eso los problemas que haya con ellos conviene ir arreglándolos; y, de otra parte, al mismo tiempo lo que significa el funcionamiento de servicios fundamentales para los ciudadanos también, evidentemente, tiene que ir ajustándose a las propias viabilidades de las empresas.

En función de ello, yo espero y deseo que estas cuestiones que se plantean puedan ser abordadas y puedan ser resueltas en el marco de un diálogo estable y sabiendo cuáles son, evidentemente, las responsabilidades que cada uno tiene que asumir en el ámbito de sus decisiones.

En relación con la segunda cuestión, yo quiero decir que Cuba, desgraciadamente, ahora es una excepción y es una excepción no democrática. Lo que yo deseo es que deje de serlo. No me preocupa tanto la actitud de algunos dirigentes actuales cubanos como me preocupa el futuro del pueblo cubano. Yo creo que a trabajar y a pensar en ese futuro de un modo positivo y de un modo inteligente es a lo que nos tenemos que dedicar en este caso otros dirigentes políticos y todos los países.

El compromiso de España con el futuro de una Cuba democrática es un compromiso abierto, fuera de toda cuestión, y es nuestro deseo, como lo deseamos para nuestro país y como lo deseamos para todos los países.

P.- Me gustaría volver a temas nacionales y me gustaría preguntarle acerca de una propuesta que surgió ayer en el debate político español y que la lanzó el señor Rodríguez Ibarra, planteando que en España se ponga en marcha un sistema similar al de Alemania, por el cual hasta que no se consiga un 5 por 100 de los votos en unas elecciones no se puede acceder al Parlamento nacional, con vistas, evidentemente, a que los partidos nacionalistas más minoritarios queden relegados del Parlamento. Me gustaría saber qué le parece esto, si cree que es viable o si es una vía apropiada para establecer un nuevo equilibrio entre las fuerzas políticas españolas.

Presidente.- En primer lugar, quiero decir que me da la impresión de que, una vez, más hemos visto un episodio grave de desunión y de falta de cohesión y de falta de entendimiento y de proyecto común en un partido, en este caso en el Partido Socialista, porque es difícil tener opciones, digamos, menos coincidentes y menos coherentes que las opciones que podemos estar viendo estos días de un partido en el cual alguien pide esto y, por otra parte, desde el mismo partido se pacta con grupos independentistas o se quiere poner, digamos, patas arriba el ordenamiento institucional español.

Por lo tanto, lo que creo es que eso, esencialmente, afecta a un problema de cohesión interna, de falta de cohesión interna del Partido Socialista, y ante esa situación tengo que decir que no me extraña que haya algunos dirigentes o algunas personas que puedan estar preocupadas. Lo comprendo perfectamente. Cuando la línea oficial de un partido nacional, como hasta ahora ha sido el Partido Socialista, deriva en una línea complementaria del nacionalismo, incluso del independentismo, yo comprendo que haya gente en ese partido que pueda estar preocupada y que manifieste esa preocupación.

En segundo lugar, como usted sabe, yo soy partidario del mantenimiento estable de las normas básicas. Por lo tanto, en mi opinión, el problema prioritario no es tanto que

existan representantes de partidos nacionalistas en el Parlamento nacional de España, en las Cortes Generales, en el Congreso o en el Senado; el problema es que los partidos nacionales dejen de serlo. Ése es el problema y en España hasta ahora, hasta hace muy poco, había dos grandes partidos nacionales y sólo queda uno, que es el Partido Popular. Hoy no se puede decir que el Partido Socialista sea un partido nacional y justamente por eso ocurren estas cosas.

En consecuencia, el mantenimiento del carácter nacional de los partidos nacionales que garantizan la estabilidad general de las instituciones en el país; el mantenimiento de una posición constitucional clara; el mantenimiento de líneas que no se pueden transgredir por parte de los nacionalistas ni por parte de los independentistas, ni mucho menos, eso me parece muy relevante.

Tercera y última consideración, dicho eso, me sorprende que haya propuestas que vengan del mundo nacionalista, del mundo independentista y sean acogidas gratamente en nombre de no se sabe muy bien qué principios, y haya propuestas que vengan de representantes de Comunidades Autónomas o de miembros que no son nacionalistas o independentistas, y sean descalificadas brutalmente. Eso no me parece ni justo ni equilibrado. Cuando se hace una propuesta, quien la descalifica antes debería tener el cuidado, por lo menos, de estudiarla. Es lo que le puedo decir.

P.- Quisiera pedirle, por favor, que nos concrete qué es lo que va a hablar con el Presidente Bush esta tarde; si tiene algún caso concreto de colaboración en materia de lucha contra el terrorismo que plantear al Presidente norteamericano; y, en relación con la situación de las tropas españolas en Iraq, si España ha decidido tomar el relevo del mando polaco o si cree que están en buena dirección las negociaciones que se pueden estar haciendo para que el mando de la operación de reestabilización del país caiga bajo la competencia de la OTAN.

Quería preguntarle también si nos puede concretar lo que dijo ayer por la noche de que en el futuro, cuando deje la política activa en España, se va a dedicar a colaborar desde otro lugar para las relaciones entre España y Estados Unidos. ¿Tiene previsto venirse a trabajar a aquí, a Estados Unidos?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, tengo que decir que es una agenda abierta. Éstas son una visita y una entrevista que nacen de un deseo de vernos antes de las elecciones generales en España y, por lo tanto, de mi despedida como Presidente del Gobierno. Yo le agradezco mucho al Presidente Bush no solamente tener esa entrevista, sino su invitación muy amable a cenar con él y sus colaboradores en la Casa Blanca. Por lo tanto, es una agenda abierta. No es una agenda cerrada, es una agenda abierta. Hablaremos de cuestiones bilaterales; hablaremos, como es natural, de la lucha antiterrorista; hablaremos de la situación en Iraq; hablaremos de nuestra relación, de nuestro futuro, etc., etc. Por decirlo claramente, hablaremos de lo que queramos, porque hay una agenda abierta.

En la segunda cuestión que usted me plantea, yo soy partidario de que la Alianza Atlántica tenga más responsabilidades en Iraq y, por lo tanto, soy partidario de que ese debate se abra en el marco de la Alianza Atlántica y se cierre, pero que se cierre positivamente. En definitiva, soy partidario de que la Alianza Atlántica asuma responsabilidades en el marco de la operación desarrollada en Iraq. Creo que, sin duda,

eso sería un factor positivo y creo que sería un factor positivo en el cual pueda converger una gran mayoría de miembros de la Alianza Atlántica.

Que eso se pueda materializar de una manera global o se pueda materializar en una opción específica ya es una cuestión que hay que discutir; que eso pueda afectar a la totalidad del territorio iraquí o pueda afectar a una zona del territorio iraquí es una cuestión también que hay que discutir y que hay que debatir; que eso pueda tener una significación parcial, por fases, o pueda tener una asignación específica en el mismo sentido que trabaja la fuerza ISAF en Afganistán es una cuestión también que hay que ver. Pero, en todo caso, en mi opinión, sería muy positivo que la OTAN tuviese un protagonismo creciente dentro de lo que significan las responsabilidades de seguridad en Iraq.

Creo que esa situación está mejorando desde el punto de vista de la seguridad; creo que hay mucho por hacer todavía; creo que es muy importante que todas las garantías del proceso político iraquí sean puestas encima de la mesa, y la presencia de la OTAN puede ser una más en ellas, y creo que también es muy importante hacer los esfuerzos correspondientes, como se están haciendo pero todavía habrá que prestar más atención, para una mejora sustancial de la economía iraquí. Aunque las condiciones de vida cotidianas de los iraquíes están mejorando, el marco general económico del país hay que mejorarlo de una manera lo más rápida posible.

Sobre la última cuestión, no tengo previsto ningún cambio de país. De vivienda, sí; pero de país no tengo previsto ningún cambio. Lo cual no quiere decir que yo no pueda dedicar una parte de mis trabajos, que lo dedicaré, a aquello en lo que creo profundamente y es en la solidez de la relación atlántica, y, por supuesto, a distintas cuestiones que afectan a ella, tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista económico, como es natural.

P.- Yo incidiría en las preguntas anteriores, concretamente en el tema de si España está dispuesta ya o ha decidido ya relevar al mando polaco en el momento en que éste cese. Me parece que no ha contestado y le pediría que precise. Se ha publicado que a ese relevo se va a proceder, pero oficialmente no lo ha confirmado nadie.

También querría preguntarle si esta nueva actividad en el trabajo en las relaciones trasatlánticas la ejercería desde una Fundación que ya existe o es posible que se cree una nueva Fundación. ¿Es un tipo de actividad que sería incompatible con cualquier empleo en el sector privado, del que también se ha hablado o se ha rumoreado?

Por último, le quería preguntar por una cuestión que también puede tener alguna incidencia electoral quizá en España, no lo sé. En Castellón, concretamente, se ha hablado todos estos días del llamado "caso Fabra", esta historia del Presidente del Partido Popular en Castellón en la que hay noticias, informaciones de temas que entran claramente en el campo de la corrupción, etc., etc. ¿Le preocupa a usted el desarrollo de ese asunto? ¿Cree usted que tiene alguna base o, por el contrario, piensa que es una fabricación?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, los compromisos de España en Iraq son bien conocidos y, naturalmente, si hubiese que adoptar otros se conocerían claramente. Porque en este momento esas decisiones que usted menciona no son unas

decisiones que haya que tomar, me limito a comentar de una manera muy clara que yo soy partidario de que la OTAN asuma más responsabilidades en el marco de la situación en Iraq.

Respecto a la segunda consideración, no tengo nada que decir. Simplemente he manifestado un interés por dedicar una parte de trabajo y de esfuerzo a aquellas cuestiones en las que creo, lo cual me parece bastante razonable. Y no tengo más comentarios que hacer.

Y, en relación con la tercera cuestión, ya absolutamente ningún comentario que hacer.

P.- Señor Presidente, volviendo a la relación entre España y Estados Unidos, las recientes declaraciones del ex Secretario del Tesoro, Paul O'Neill, en cuanto a que durante a los trece años que estuvo en el Gobierno nunca vio evidencia de que Iraq poseyera armas de destrucción masiva, ha venido a ensombrear el argumento sobre los motivos que tuvo Estados Unidos para invadir Iraq. ¿No siente usted que lo que ha dicho el Secretario de alguna manera podría debilitar el argumento de su Gobierno ante el pueblo español sobre la necesidad de apoyar a Estados Unidos en la invasión de Iraq?

Presidente.- De lo que diga el señor O'Neill que responda el señor O'Neill. ¿Qué quiere usted que yo le diga? Yo respondo de los hechos del Gobierno español y de las decisiones del Gobierno español.

En todo lo que sea, como es natural, nuestro compromiso y lo he dicho muchas veces en el respeto a la legalidad internacional, en la lucha contra el terrorismo y en conseguir un mundo más estable y más seguro, estamos dispuestos a asumir responsabilidades, lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo; no tengo la menor duda de ello. En todo lo demás, el señor O'Neill sabrá lo que dice o no lo sabrá; pero pregúnteselo usted a él, si no le importa.

P.- Señor Presidente, ¿España acepta los agentes armados en los vuelos a Estados Unidos?

Segundo, ¿usted seguirá presidiendo la Internacional Demócrata de Centro?

Presidente.- En relación con la última parte, yo seguiré presidiendo la Internacional Demócrata de Centro por el momento. No sé por cuanto tiempo, pero por el momento la seguiré presidiendo.

P.- ¿La presidirá después de febrero?

Presidente.- Después de febrero, en principio, sí. Nadie me ha dicho que la deje de presidir. A lo mejor me lo digo yo mismo, pero de momento no me lo voy a decir. O sea, que una temporada la seguiré presidiendo.

En relación con la otra cuestión, cuando se plantee esa cuestión me pregunta si estoy disponible para ello, que no lo sé. Pero me la pregunta, porque hasta ahora no se ha planteado.

P.- En concreto, la estrecha relación que existe entre Estados Unidos y España en este momento ¿de qué forma está favoreciendo la cooperación antiterrorista en cuestión de la lucha contra ETA?

Segundo, a los que somos corresponsales en Estados Unidos frecuentemente se nos hace la pregunta de, en concreto, qué es lo que gana España apoyando a Estados Unidos en la guerra de Iraq de una manera tan cercana como lo ha hecho, aparte de la postura ante el mundo globalizado y la respuesta conjunta ante las amenazas y los nuevos retos.

Presidente.- Sobre la primera cuestión, yo le tengo que decir que la cooperación antiterrorista entre España y los Estados Unidos es una cooperación correcta en todos los sentidos. Funciona en uno y en otro sentido, y eso, entre otras cosas digo: entre otras cosas , permite que se hayan producido avances importantes en la lucha antiterrorista. A mí eso me satisface desde el punto de vista de que, cuanto más amplia sea la cooperación internacional, mejor y, por lo tanto, cuanto menos resquicios haya de acción o de impunidad para los terroristas es muy importante.

Ustedes recordarán que en uno de mis últimos viajes a los Estados Unidos se produjo la inclusión de Batasuna en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado, lo que, sin duda, es muy importante. Que se pueda producir un trabajo conjunto para la reforma del Comité Antiterrorista en las Naciones Unidas, que tiene que tener unas responsabilidades mayores, un nivel operativo mayor yo soy claramente partidario de que ese Comité establezca una lista universal de organizaciones terroristas ; que establezca, evidentemente, unos mecanismos mucho más exigentes para cortar la financiación de grupos terroristas; que establezca un seguimiento del cumplimiento de obligaciones por parte de los Estados miembros en materia de lucha antiterrorista y que, además de eso, se establezca, sin duda, una dinámica de cooperación internacional más intensa, me parece también muy relevante.

En tercer lugar, no hace falta que le diga, porque el Ministro del Interior ha presentado los datos en España recientemente, que gracias al respaldo de la sociedad española, a la acción de las Fuerzas de Seguridad y a la cooperación internacional, España ha dado pasos muy importantes en la lucha antiterrorista. Lo que deseamos nosotros, al mismo tiempo, es responder a algo que consideramos la principal amenaza y el principal riesgo para el mundo, y tener una responsabilidad. Me parece que es lo que debe hacer un país serio, un país sensato como es España y como, sin duda, lo va a seguir siendo en el futuro.

La última cuestión no es una cuestión de pérdidas y balances. España ha actuado con plena convicción en el ejercicio de sus responsabilidades. Vuelvo hacer una pregunta que usted se puede hacer a la inversa, es decir, ¿gana el mundo algo cuando la legalidad no se respeta o cuando la legalidad se viola? ¿Gana el mundo algo? El mundo gana cuando las reglas son estables, cuando son defendidas y cuando, naturalmente, la legalidad internacional no puede ser violada de una manera impune. Eso es lo que ganan todos y eso es lo que gana España.

A España le interesa un mundo estable, seguro, y trabaja por ese mundo estable, seguro y próspero. En las bases de ese mundo está que la legalidad se respete. Eso nos interesa a nosotros y hacemos lo que está al alcance de nuestras posibilidades para que esa legalidad se respete cuando es necesario. Hay quien puede entender que no es necesario

nunca hacer nada o que es mejor mirar para otro lado. Nosotros no lo hemos entendido así ni lo vamos a entender así, porque eso ni conviene a los intereses nacionales de España, ni conviene a la estabilidad y a la seguridad del mundo.

Muchas gracias. Ha sido un placer y muy buenos días a todos. Que tengan un buen día.